

santa isabel

Octubre

1967

la guinea española



año LXV

n.º 1618

ALMACENES DUMBO

de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POC

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Últimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os.} 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

TRANSPORTES REUNIDOS, S. A.

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

SANTA ISABEL—SAN CARLOS
BATETE—MOKA—BASUALA
CONCEPCION

Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras
RADIADORES — BATERIAS CARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES



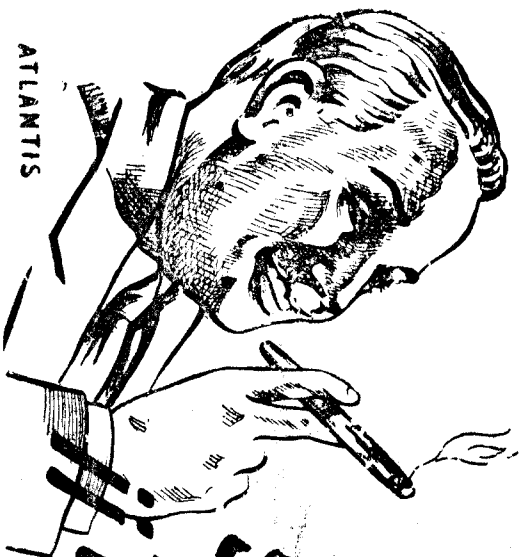
Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO.

de Fernando Poo, S. A.

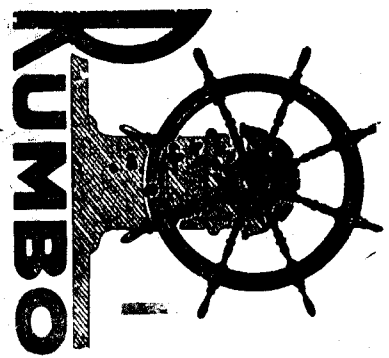
visitenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

Las tabaccos



¡¡ Magníficos !!

Son..



la guinea española

REVISTA MENSUAL PUBLICADA
POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL
IDO. CORAZON DE MARIA

FUNDADA EN 1903

Núm. 1618

Santa Isabel, Octubre
de 1967

Depósito Legal—F. P. 10—1959.

Sumario

Pág.

El símbolo africano <i>por A. Martín C. M. F.</i>	134
Excursiones en la Isla de Fernando Poo, <i>por Luis J. Marhuenda</i>	140
Lamento sobre Annobón, belleza y soledad, <i>por F. Zamora</i>	145

PORTADA

Dibujo de Pedro Mbá Abogo

SUSCRIPCION

Al año: Ordinaria	75	pesetas
De bienhechores	100	pesetas
Número suelto	10	pesetas

EL SIMBOLO AFRICANO

Por Amador Martín, C. M. F.

2. El universo como «Drama»

Si el universo es «mensaje», su vida interna es un Drama del que participa el hombre. El ritmo del mundo, del día y de la noche, del nacimiento y de la muerte, de la estación del calor y de la estación de la lluvia, es concebido como una lucha, como un drama de fuerzas antagónicas. Es el Drama del Mundo dualista, del Bien y del Mal, de la Luz y la Tiniebla, del Amor y del Odio, de la vida y la Muerte. Desde los mitos del nacimiento de los seres y sus primeras rebeliones contra Dios la historia del mundo se resuelve en gigantesca batalla donde se engendra la alegría y el dolor cotidianos. Tendiendo el africano a expresiones del cosmos en su totalidad, de las relaciones internas de unos seres con otros no hay símbolo que no encierre en su larga espiral de significaciones este drama y una súplica a Dios contra el Maligno.

De la unión vital con el universo, del entrar en la lucha que libran los seres por la vida, la palabra del africano, la pintura, la escultura, el sonido, se resuelve en ritmos. Al contrario del occidental que se acomoda a una medida a un canon en parte ya producto de una depuración humana, el africano no inventa ningún canon

de expresión, porque el ritmo de lucha del universo trasciende todo canon. ¿Quién no percibe el ritmo de la batalla del bien y del mal, en cada una de las manifestaciones artísticas del negro, el ritmo de la luz y la oscuridad, de la alegría y la tristeza, del triunfo y la derrota y sobre todo el ritmo de la batalla de la vida y la muerte? Un ritmo de drama, con sus tiempos de inicio, de reposo, de agitación, de apagamiento, de repetición, de acometividad triunfal.

Posiblemente es el jazz una de las expresiones más grandiosas de la batalla de las fuerzas del Bien y del Mal, de las fuerzas de la Vida y las fuerzas de la Muerte. Los instrumentos del jazz suenan como voces que se elevan de un campo de batalla, voces trepidantes de quienes se lanzan a la lucha, voces gementes desgarradoras con el miedo a la muerte cayendo con la mortal herida, o voces alegres ya borrachas de la victoria que se avecina. El jazz fue el rompimiento de todo ritmo inventado por el hombre; sencillamente el tambor donde resuena el mismo Universo en su drama. Conquistó al mundo por la realidad de la vida que contenía, en oposición al arte *ideal* con muy poco contenido de existencia.

Esta concepción del mundo como drama parte necesariamente del drama

de la vida del mismo africano y del concepto que tiene del hombre y de su destino. El arte africano es súplica, es miedo, es odio, es desesperación, es orgía; pocas veces se revela en él la paz, el equilibrio, el idilio. En el interior del alma africana parece estar el mismo universo con sus tremendos misterios nunca solucionados por el hombre. La «negritud,» como arte del dolor y de la rebeldía, no arranca sólo de la amarga historia de la esclavitud y del colonialismo: es ante todo reflejo de un alma en unión vital con el cosmos, tal como es, este en su imponente torbellino de fuerzas contrarias que vencen o mueren. La persona de Dios es para el africano algo trascendente, lejano, inaccesible; sólo tiene acceso al africano la fuerza divina que da la victoria a los buenos. De aquí que el hombre esté ordenado a vivir siempre en el cosmos, siempre en la lucha, siempre en la tragedia, en el drama, sin entrada posible en el palacio de Dios, en la bienaventuranza, en la quietud, en la contemplación eterna.

Aún después de la muerte los antepasados trabajan en las fincas invisibles de su mundo, guerrearán contra el adversario de su tribu, escuchan las preocupaciones y el dolor de sus hijos o celebran banquetes en que el vino y la comida los vencen porsternándolos por el suelo. Portador de estas esencias dramáticas del alma sólo puede ser el símbolo. Podría decirse que todo arte africano, es decir toda manifestación auténtica del alma africana es un clamor — como lo interpretan hoy los poetas cristianos—, un anhelo de un Cristo, Victoria de la Vida sobre la Muerte, que acerque al hombre al Dios personal y le libre del Cos-

mos. De aquí que no exageren al decir que todo arte africano es liturgia, es trascendencia por medio del símbolo de lo visible a lo invisible, conato y esfuerzo de escalada hacia el señorío del africano, de la divinización propia, de la unión con Dios. El universo con su drama está dentro del alma del africano; las divisiones de la sequedad y la humedad, de lo celeste y lo terreno, de lo masculino y lo femenino, de lo bueno y lo malo se internan en su ser y en él bullen produciendo el drama de su vida. El africano necesita del símbolo, como el cristiano de la oración y del misterio litúrgico. Con el símbolo renace en él la paz: como una luz que toma en su mano para seguir peregrinando hacia Dios en la noche de la tierra.

C) ESTÉTICA DEL SIMBOLO

1. Significación estética del símbolo

a) *En su expresión.*— El símbolo el diseño sobre el barro, en la pared del santuario, el gesto ritual de la danza, el trozo de madera esculpida es ante todo un «lenguaje». Pero no es un lenguaje del que usa el hombre para manifestar sus conceptos. Es lenguaje de lo que no puede concretarse en un concepto ni en ningún término. Lenguaje de las cosas en el hombre y del hombre en las cosas. Lenguaje cosmobiológico. Lenguaje del destino del hombre llevando en sí al universo. Lenguaje de llamada a la lucha e himno de la gran epopeya de nuestro destino total.

Es claro que el símbolo es una expresión con una gran carga de signi-

ficaciones; es onda que se amplia hasta el infinito, que toca en todas las cosas. La complejidad y diversidad de significaciones dentro de un tema que las unifica, estableciendo íntimas relaciones entre ellas y con él, ofrece al alma unidad en la variedad que engendra en ella la emoción estética. Generalmente el símbolo no se detiene en la armonía de las partes exteriores, visuales, como el volumen, el movimiento, el color, aunque no la excluye, sino que se remonta a otra armonía superior en el contenido de un mensaje expresado con veracidad, riqueza y viveza.

Para poder captar, por lo tanto, con intensidad la belleza del símbolo, para hacer que sintonice con el alma y la eleve, es necesario que de algún modo ésta se halle en contacto con el mundo que expresa. Si no se conoce la mitología africana y no se inicia en sus misterios, el símbolo ofrecerá sólo su certeza. Puede observarse a este respecto la emoción tan distinta que produce una danza en sus espectadores. Para los europeos no iniciados con frecuencia se quedan maravillados ante la elegancia de formas, de gestos de la joven que gira en medio del círculo de la danza: les gustan quizás como puede gustar a los niños. Para el africano, sin embargo, iniciado en su misterio la danza le eleva y le atrae de tal modo que puede estar en ella o junto a ella horas incansables. Belleza desde luego para todos, pero que es más intensa cuanto más capacidad se posee para recibirla.

b) *En su elevación.* «Yo diría que el negro no puede imaginar un ob-

jeto distinto en su secreta esencia de sí mismo, escribía Sengor en 1.939. El le presenta al objeto una sensibilidad, una voluntad, un alma de hombre, pero de hombre negro. Así, toda la naturaleza se anima de presencia humana... No solamente los animales y los fenómenos de la naturaleza, lluvia, viento, relámpago, montaña, arroyo, sino también el árbol y el peñasco vienen a ser hombres. Hombres que conservan los caracteres físicos originales como instrumentos y signos de su alma personal. Aquí está la nota más profunda, la nota eterna del alma negra, de esta alma que se expresa en su religión y en su comunidad».

El objeto material «animado» con alma humana engendra en esta como una elevación a regiones de encanto o a regiones donde el hombre se encuentra más a sí mismo o adquiere dimensiones nuevas. Esta elevación de la materia y este transporte del hombre, que con tanto vigor y como característica suya se verifica en el símbolo africano, produce la emoción estética, librándonos de las realidades cotidianas y monótonas que nos encadenan. Para captar en todo su valor el símbolo africano hemos de apoyarnos principalmente en lo que en él hay de poesía y de creación. El acto creativo humano dirigiéndose contra el determinismo de la naturaleza la constituye en libertad y la humaniza. El objeto adquiere ahora un nuevo sentido y un nuevo destino. La madera, elevada a símbolo, ya no es sólo madera; la danza no es sólo una serie de movimientos; la tela cargada de trazos ya no es sólo un tejido. En ellos

hay algo que habla; se ha creado en ellos un ser humano con el alma de su artifice que en contacto con quien a él acude crea a su vez en éste nuevas realidades humanas no descubiertas por él mismo. El artista africano no es espejo de las cosas; al interiorizarlas las transforma y las eleva a la vida suya y las dota de personalidad ligada al mundo de donde salieron.

c) *En su liturgia.* - La «expresión simbólica» en Africa viene unida al mito de la Creación, que entre los Bambara, por ejemplo, dice así: «Las cosas fueron diseñadas y nombradas silenciosamente antes de haber existido fuera de Dios; después fueron llamadas a existir por su nombre y por su signo». Las cosas existen porque fueron «nombradas», llamadas, por Dios y seguirán existiendo mientras siga la imagen de ellas en la mente de Dios. De aquí que la existencia de las cosas depende de llamarlas, evocarlas, representarlas. Porque nombrar una cosa es darle existencia; es decir, que si la potencia del hombre fuese tan alta como la de Dios, al hablar sobre el mundo, este se transformaría: irían apareciendo las cosas con la fuerza de su palabra y de su expresión.

La idea de originarse las cosas como irradiando de la palabra, de la imagen que las expresa, da el verdadero valor, al menos en el primitivo africano, a la expresión simbólica. El hombre, reproducción de Dios, sacerdote del universo, en nombre suyo y con el poder suyo, ha de emitir su «palabra» para reforzar la existencia de lo creado. Las cosas pueden ir apagándose si no tienen ninguna «ex-

presión» en qué apoyarse. De ahí el misterio interior del «símbolo», su fuerza vital sagrada, que une íntimamente al hombre con las cosas y con Dios. No hay en la lengua occidental una palabra que pueda indicar la fuerza existencial divina que se encierra en el símbolo, comparable con la fuerza de la liturgia y de la oración. La palabra fetiche y la palabra magia no llega a señalar el entronque del poder del símbolo con el poder de Dios. En el primitivo africano no podía separarse lo artístico de lo religioso. Toda obra de expresión y por lo tanto de arte era en su fundamento un objeto litúrgico, cargado de vida divina y de fuerza existencial. Esta ligazón del símbolo con Dios y con las cosas le presta un nuevo valor estético afectando con profundidad al hombre, que de El y de ellas depende.

El arte en Africa —escribe Senghor— tiene la finalidad de ayudar a cada uno a encontrar el sentido de la existencia, a conocer su razón de ser».

2) Momentos estéticos del símbolo

El arte simbólico, como ningún otro, nace en la naturaleza, se nutre de ella y posiblemente fue arrullado en su primera infancia exclusivamente por ella. En la misma naturaleza encuentra el primitivo hombre africano su mundo de belleza y por lo tanto su mundo de expresión y de arte. En un proceso de interiorización de la naturaleza brotó en el seno del hombre lo que nosotros distinguimos como segundo momento estético del símbolo: la danza y la música, es de-

ir ya no es la naturaleza del contorno humano la que es símbolo, sino el mismo hombre, su gesto y su voz. Por fin, en un tercer momento, el hombre se plasma hacia afuera en una obra permanente, en un ser artificial que perdura: en el gráfico simbólico y en la escultura.

a) *La naturaleza como símbolo.* En el cuadro que presentaremos a continuación, de símbolos tomados de la naturaleza sin ninguna transformación humana, podrá verse la expresividad contenida en ella, descubierta por el alma africana. En el mundo entero expresándose para el hombre, como si el hombre celebrase una reunión con él y las cosas fueran levantándose de su asiento para hallarle, para preguntarle, para ponerse a su disposición y ayudarle en la lucha contra el otro bando de fuerzas enemigas. Para el africano el mundo es su casa, su hogar, su libro, su calor, su tropiezo, su victoria o su muerte. El sendero, la hoja, el fruto, el agua límpida, la piedra, la serpiente, el ave, todo se mueve y se anima al paso del africano. En un primer momento estético no necesitan las cosas de la mano del hombre para convertirse en expresión poética; las mismas cosas mediante el poder del símbolo, que las deja intactas mientras las vivifica con hábito humano, trascienden la materia y unas veces miran con ojos vigilantes y escrutadores, otras veces serenos y amables o llenos de fuego y perfidia o hablar con voz lenta sus palabras de sabiduría o gritan y tiemblan ante el enemigo o bien sangran y se deshacen en la dura lucha.

b) *El hombre y su gesto simbólico.* El genio africano; caracterizado por su visión de las cosas como poseídas de fuerza vital, sin que para él pueda existir lo abstracto o lo muerto, se reaviva con mayor energía cuando enfoca al hombre. Campo de innumerables símbolos, en él se centra de verdad el universo. La palabra por ejemplo es un ser vivo, engendrado en el seno del hombre mediante un proceso complicado en que intervienen casi todos los órganos. La palabra por lo tanto, al salir del hombre, se lo lleva todo diluido en sí: su odio o su amor, su dulzura o su cólera es transportado por la palabra, que al penetrar en el oyente producirá el bienestar, la enfermedad o la muerte.

Pero si el hombre es ya trascendencia sobre la materia, al convertirse en símbolo, tomará un nuevo vuelo y se remontará a las alturas de las fuerzas dirigentes del universo que se asientan en la región superior. Tal es el hombre—símbolo que se despoja de sí mismo, de su divisibilidad, y entra en la danza. Ya no es un ser de este mundo; por eso calla; sólo puede emitir mientras danza unos sonidos roncós o muy agudos como lenguaje de los espíritus. Por eso se reviste o con pintura o con veste sagrada y oculta su cabeza, todo su ser, tras la máscara simbólica. «Nuestra suprema expresión de mística religiosa escribe el padre Mven en *Liturgie cosmique et langage religieux*, se halla contenida en nuestras máscaras y nuestras danzas». Todo el orden cósmico, desde Dios al hombre y desde el hombre a las cosas, aparece en los sím-

bolos de la danza; como en aquella máscara de los Dogon de cinco metros de altura para indicar el descenso de los poderes divinos a la tierra. El que se reviste para danzar en Africa no puede ya, como en la liturgia católica, realizar movimientos propios: ha de mover sus pies, sus manos, su cabeza, ha de agitar todo su cuerpo conforme al nuevo ser que ahora es. Mediante este nuevo ser y su gesto el hombre de la tierra, su quehacer cotidiano, adquirirán su sentido divino de trascendencia y su dirección hacia Dios.

Por esto se danza también la vida humana; para dar trascendencia a este quehacer bajo de la tierra. La plantación, la recolección, la caza, la pesca, la guerra, la reproducción como acto supremo da la vida, reciben su carácter religioso antes de ser realizados. De este modo además el hombre se libera de su condición de esclavo de la tierra. Porque la tierra ya no producirá sólo por el trabajo sino principalmente por un gesto del hombre hecho poder.

El hombre se sube al solio de las fuerzas que fertilizan la tierra, de las que dan fecundidad a la mujer, de los que dirigen las flechas al blanco en las peleas. Tales poderes descienden a la danza y con su gesto simbólico dan vida y fuerza a la comunidad, derrotan a los enemigos, otorgan la paz y la unión entre todos, conceden nuevos nacimientos a las

mujeres, aumentan el poder divino en los que gobiernan o purifican al pueblo de sus pecados. La danza reconcilia de este modo el cielo con la tierra para que la labor del hombre no sea vacía de poder. Se comprenderá con esto el valor que en la danza adquiere cada gesto, cada símbolo, y la importancia de realizarlo dentro de la estética más depurada de expresión.

En el simbolismo de la danza podrá encontrarse también la razón de la vitalidad de la música africana. Los tambores son símbolos de seres vivos de los mismos que del cielo descienden a la danza, por eso se les reserva un lugar especial en los santuarios y se les unge con aceite o con sangre en las ceremonias religiosas. Su forma generalmente imita la de un cuerpo humano. Sus sonidos son voces de los espíritus, ya masculinos o ya femeninos, según el tono bajo o alto que emitan. Entre todos tejen la música, como se teje la palabra o como la mujer teje su paño o su estera. Cada voz es la respuesta a una fundamental que lleva el diálogo; así un ritmo general une la diversidad de ritmos que se encuentran, se agitan, se apagan, creando ciclos variados, dentro de una sucesiva amplificación que los unifica. Evidentemente para los africanos los tambores hablan con el lenguaje divino de los espíritus.

(Continuará).

Excursiones en la Isla de Fernando Poo

Por Luis J. Marhuenda

INTRODUCCION

Pocos lugares en el mundo reúnen, en tan pequeño espacio geográfico, tal diversidad de flora, fauna y paisaje como nuestra Isla de Fernando Poo. Muy pocas islas hay en el mundo que en el pequeño espacio de 2.017 Km. cuadrados de extensión que tiene esta Isla, lleguen a alcanzar alturas como la del pico de Santa Isabel, de 3.007 metros. Esta vertiente montañosa no es la única de la Isla: la del Lago Biao y la de la Gran Caldera de San Carlos son los otros dos núcleos montañosos con que se forma esta accidentada Isla. Con 2.009 metros el Pico Biao (el más alto de dicho núcleo montañoso) y con 2.260 el vértice geodésico sobre la Gran Caldera de San Carlos, es de suponer que nuestra Isla ha de ser rica, forzosamente, en variedades climatológicas, en orografía, en formas de vegetación y sobre todo en paisajes.

Observando un poco a los hombres, nos damos cuenta de que hay muchos de los que llegan de la península (casi diríamos la mayoría) que todo su contacto con Africa, en el tapiz pequeño de nuestra Isla, han sido algunos paseos por punta

Fernanda y algún baño dominical en la Playa del Aeropuerto. Es una lástima.. Nuestra Isla tiene sitios tan bellos que recorrer... excursiones tan maravillosas para hacer, que sería imperdonable pasar por ella, sin haber realizado, al menos una. De esta forma, al regresar a otros lugares de donde se vino—quizá como una simple visita, quizá para una temporada de trabajo—no se habrán de usar los tópicos arcaicos y manidos, que llevan años y años repitiéndose y pasando de boca en boca, sin que tengan casi nada de verdad... «Hay muchos tiburones en las playas...» «¿Serpientes? Hasta en la misma carretera se pisan con el coche...» «¿Y el bosque? Impenetrable. Nadie puede internarse en él sin varios guías y abriéndose paso con los machetes.»

Estas y otras frases se escuchan en las conversaciones madrileñas, barcelonesas o de cualquier otra ciudad de la Península. No es justo. Intentemos poner las cosas en su sitio y evitemos que el desconocimiento de nuestra hermosa Isla lleve a quienes en ella viven, a desquiciar las cosas, desorbitándolas y dándoles

un matiz dramático que nada tiene de realidad.

Quizás lo mejor sería intentar inculcar en todo el mundo la idea de que un señor que estaba trabajando en una oficina en Madrid—por ejemplo—y se le ofrece la oportunidad de venir a Fernando Póo... y acepta... y viene. Y llega al aeropuerto, desde donde, en coche lo trasladan a su lugar de trabajo. Y empieza a trabajar todos los días en una oficina como la de Madrid, pero con ventilador en lugar de estufa. Y pasa así dos años, de su casa a la oficina, de la oficina al bar, del bar a su casa... Y luego, pasados los dos años, regresa... Ese señor no puede... no debe hablar de Fernando Póo, porque para él es lo mismo Fernando Póo que Madrid, que París: una oficina con sus cuatro paredes.

A estas personas, hombres y mujeres que han pasado así sus campañas de trabajo en Fernando Póo.. laborando calladamente, cumpliendo con su deber y sin haber tenido la ocasión—y la alegría—de conocer de cerca el paisaje donde viven... a esas personas de todo punto admirables dentro de su integridad laboriosa, van dirigidas estas crónicas. Para hacerles ver que es muy fácil conocer nuestra Isla... que no hay peligros en los bosques ni en los mares... y que a cambio de un paseo más o menos largo—a veces cortísimo—la Naturaleza obsequia con el maravilloso regalo de su belleza, que en Fernando Póo a veces adquiere caracteres asombrosos...

Para dar idea de la grandiosidad de algunos de los lugares que pueden recorrerse he aquí algunos datos: 1.— En el Gran Cañón del Colorado, las paredes más altas son de unos 1.800 mts. de altura:

En la Gran Caldera de San Carlos hay paredes en vertical a las que se le calculan aproximadamente unos 1.700 mts.— de altura: sólo 100 menos que el famoso Gran Cañón. 2.— El Pico de Santa Isabel puede considerarse como uno de los más altos de España y de Africa. Es superado por varios montes de gran altura tanto en uno como en otro lugar, pero su cúspide de 3.007 mts. supera sobradamente a los Picos de Urbión, al Moncayo, al Peñalara y a otros de fama...

3.— El pequeño Lago Biao, en Moca se halla a una altura aproximada de 1.900 metros sobre el nivel del mar: Pocos lagos de tan fácil acceso hay en el mundo a semejante altura.

4.— Las cascadas del Iladyi tienen una caída aproximada de unos 280 mts. Si comparamos en altura, en toda Europa sólo hay tres cascadas superiores: dos en Suiza y una en los Pirineos franceses. Y en Africa sólo hay una más alta: La de Tugela, en Natal.

Todo esto pueden ser pequeños detalles... Quizás, incluso, haya errores en los datos, tomados algunos un poco al trasmano y con medidas aproximadas. Pero si hay errores, serán de poca significación en cuanto a los resultados sintomáticos de lo que encierra nuestra

Isla y que deseamos sacar a luz en estas crónicas. Para ello, recorreremos Fernando Póo. A veces, podrá ser en turismo... otras en Land Rover... quizá a veces tengamos que caminar, e incluso algunas veces nos veremos obligados a escalar... Pero, vale la pena.

Como principio, dividiremos las excursiones por la Isla de Fernando Póo en las siguientes clases:

Las Sencillas: Son las que pueden ser visitadas con toda facilidad, en un solo día. Una excursión dominical. Por ejemplo: Las cascadas del Iladyi, el pico Biao, el Lago Loreto, las aguas ferruginosas de Mioco e incluso el mismo lago de Moca o Biao, aunque en realidad los bubis aseguran que aún tienen otro nombre antiguo... pero de ello ya hablaremos.

Estas excursiones sencillas son las que puede practicar cualquier persona, a no ser que se halle enferma esté impedida... O que sea muy viejecita... Unas son muy fáciles... Otras requieren un paseo largo... Pero cualquiera de ellas pueden hacerse en un solo día y compensa con las maravillosas bellezas que ofrecen. De estas excursiones sencillas hablaremos en primer término... Es decir en la próxima charla.

Hay otras excursiones a las que se puede catalogar como dificultosas. No son precisamente difíciles ni peligrosas pero requieren más de un día... A veces casi una semana. Por ejemplo: Ureca... un pequeño brazo del paraíso un mundo fabuloso de playas, de ríos y cascadas saltarinas y como Ureca,

también en excursión difícil, el Pico de Santa Isabel, el vértice sobre la Caldera de San Carlos y otras maravillas de la naturaleza desperdigadas por lo ancho y largo de la geografía isleña.

También están las excursiones que pueden definirse como difíciles: La Gran Caldera de San Carlos, descubierta hace unos pocos años por nuestra Federación de Montañismo. El Pico de la luz, también de reciente descubrimiento. El fondo de las cascadas del Iladyi, de escarpada y peligrosa bajada, y algunas otras que ya iremos comentando.

Pueden también entrar en esta narración algunos lugares que hay en la Isla que todavía no han sido explorados. Sí, parece sorprendente que aún existan selvas vírgenes en el mismo Fernando Póo. Pero he aquí algunos: El nacimiento del río Tudela en el fondo de la Caldera de San Carlos la misma Caldera está descubierta, pero en las tres expediciones que se han hecho a su interior (aparte de las que tenían como único objeto «entrar» solamente), no se ha llegado a explorarla del todo. Y la Caldera es un Valle que tiene cerca de tres mil hectáreas de extensión. Tampoco son conocidos los nacimientos de algunos ríos, incluso cercanos a Santa Isabel. El Tiburones que pasa cerca de Sácriba por ejemplo y que se pierde en las profundidades de la Caldera de Bonyoma. Las estribaciones del Pico de la luz en su cresta hacia el macizo del Pico Santa Isabel y algunos otros lugares más, a los cuales jamás ha llegado hombre alguno. He aquí una bella perspectiva para los

espíritus valientes y aventureros. Una perspectiva de convertirse en descubridores.

Finalmente, para los cazadores deportivos que son los que tienen nuestros respetos, hay en la Isla panoramas y perspectivas extraordinarias, de las cuales en lugar oportuno hablaremos. Podemos adelantar ahora, que entre las piezas posibles de ser cobradas en Fernando Póo figuran: fritambos, mandriles, cabras de bos-

que, cerdos salvajes y gran número de otras especies de menor importancia cuya caza aún hoy es abundante, pese al inhumano exterminio a que están siendo sometidas por los cazadores furtivos. Pero de esto ya hablaremos en estas crónicas con más extensión.

Todo lo expuesto nos da una idea de las fabulosas perspectivas que ofrece la Isla de Fernando Póo. Perspectivas ignoradas por muchos y que intentaremos dar a conocer.

EXCURSIONES SENCILLAS

«Las Cascadas del Iladyi»

Queremos recoger en estas crónicas una impresión de las bellezas naturales de la Isla de Fernando Poo y mostrar asimismo lo sencillamente que pueden contemplarse algunas de ellas y cuán pocas personas han tenido la suerte de gozar de esas maravillas de la Naturaleza.

El Valle de Moca, refugio y solaz dominguero de tantas familias, parece reunir el máximo número de tales bellezas. Quizá esto sea debido a que el Valle fué escogido desde hace muchos años como lugar recreo y reposo o quizá sea también a causa de que la ausencia de bosques espesos sustituidos por grandes praderas verdes, permitan una más amplia visión de las más lejanas perspectivas. Es decir, que en el Valle de Moca las bellezas han quedado al descubierto y en el resto de la Isla se recubren, se esconden como damas pudorosas con el grandioso vestido de la selva.

Las cascadas del Iladyi han sido siempre consideradas lugares obligados de visita en las excursiones juveniles a Moca. Pero muchas de esas visitas se han quedado en la mitad por desconocer el camino, por creerlo excesivamente largo o por otras razones que no debieran, ciertamente, justificar esta defeción.

Se hacen muchas conjeturas sobre la altura de las cascadas del Iladyi. Y también se tienen conceptos equivocados sobre cuáles son las auténticas cascadas del Iladyi, siendo sin embargo de todo punto claro esto último, aunque un poco más dudoso lo primero.

Pero hablemos antes de la ruta y de sus posibles dificultades. Al decir que son lugar obligado de excursiones juveniles, no quiere significar esto que las cascadas del Iladyi queden limitadas a las personas de cuarenta años para abajo. Todo lo contrario.

Serían un excelente método de entrenamiento físico para aquellas personas de cualquier edad que tengan el acierto de considerar que un largo paseo es la mejor fórmula de conservar la juventud permanente aún a las más avanzadas edades. A veces se conjetura que para llegar a las cascadas se tardan dos horas. A veces se dice que media hora... o que 15 minutos. Todo puede ser. La Federación de Montañismo conoce casos de haber llegado desde el patio de Gaesa hasta el borde de la cascada en 21 minutos... y regreso en 35. Pero digamos que un par de horas en ida y vuelta para jóvenes entrenados y tres horas para aquellos que deseen viajar más despacio y habremos dado una impresión concreta de la distancia a que se hallan las famosas cataratas. Y al calcular este tiempo se incluye, claro está, el descanso, las fotografías e incluso a veces el baño en uno de los plácidos remansos del río Iladyi... en unas aguas frías... muy frías, que son un magnífico masaje para el cuerpo cansado, anquilosado de toda una semana de plácida burocracia.

El camino hacia las cascadas parte del patio de Gaesa, frente a la última casa de las residencias, la llamada hoy, casa del Gobernador... Una vez cruzado el río conocido por «El abrevadero» que no es más que un afluente del Iladyi, se rodea el bosquecillo que lo escolta, hasta llegar al escarpe de bajada a las praderas del Iladyi... Una cuesta serpenteante y relativamente accidentada y en 10 minutos las praderas bajas... Continúan la senda bordeando por dos veces los pantanos de los berros... llamados panta-

nos, simplemente porque nacen allí las aguas purísimas que 200 metros más abajo afluirán también sobre el río Iladyi, auténtico Saturno fluvial, que absorbe las aguas de todos sus hijos, los riachuelos de los contornos.

Quien no haya probado nunca el placer de comer los berros de aquellas praderas, sólo distantes 15 minutos de la misma carretera, quien no haya saboreado el agua que burbujeando entre las piedras y los berros, surge limpia y clara, no debe perder este maravilloso placer... Es agua fresca... dulce... Purísima... Agua que no tiene ni necesita cloro... Porque la ha purificado la Madre Naturaleza...

Pero... prosigamos el camino... Provisos de berros y saciados de agua... Seguimos el sendero... Es este un viejo camino bubi que conduce a los villorrios de Abebo, Eori y Bohé... Hasta desembocar en el mar por las playas del sureste. El camino cruza el río Iladyi... y aquí es donde muchos pierden la pista... No hay que seguir el viejo camino bubi, sino otro a la derecha, inmediatamente después del cruce del río, que lo va bordeando y lo toca a veces... Esta senda, salpicada de helechos, de esos extraños y fabulosos helechos arborescentes, únicos supervivientes de las eras primitivas, anteriores al hombre... Esos helechos que cubren grandes extensiones de nuestra Isla y que aquí nos tropezamos inesperadamente, con riesgo pequeño de los rasguños que pueden producir sus troncos... Junto a ellos, el río burbujea, canta, salta y trina como un pajarillo contento... A la derecha del río, una enredadera de las bellísimas *Datura*

fastuosa, una flor blanca de la especie de las solanáceas, conocida comúnmente como campanas blancas. Su penetrante y agradable aroma, su blanca figura de campana, contrastando con sus verdes hojas, cierran el panorama de una singular cascada, la que recoge las aguas del manantial de los berros, recorrido unos minutos antes... Esta pequeña cascada no dista del río más de 10 o 12 metros y ofrece lo que podríamos llamar...una ducha caudalosa. Es un buen sitio para tomar un baño, ya que allí cerca el río Iladyi placentea un poco en un remanso con fondo de arenas suaves.

Pero sigamos el camino...Dejamos atrás las campanas blancas, que tintinean aromas silvestres...y lleguemos a la gran cascada...El Iladyi salta y se desborda con estruendo belicoso... Miremos hacia el fondo...pero, cuidado con resbalar...las piedras y la tierra, las matas y los troncos, rezuman de continuo la humedad ambiente...y una caída puede ser fatal... Pero no hace falta arriesgarse demasiado para contemplar el panorama.

El estrecho cañón por el que circula el río, se abre en un ancho anfiteatro al salto de las aguas...al fondo, como una cinta de plata...de esa plata de los belenes infantiles que simulaba los riachuelos, el Iladyi serpentea entre grandes rocas y selvas ignotas. A la derecha, una pared grandiosa, pintada de verde por la selva ambiciosa...una pared casi vertical...y en ella, una, dos, tres...y hasta a veces más, se destacan las cintas blancas en movimiento continuo, cintas que

besan el suelo precipitadamente en su caída vertical...

La vista alcanza a lo lejos perspectivas inefables... Bellezas gratuitas que nos da la Naturaleza...Bellezas que están ahí... para llenar nuestros ojos de grandiosidad...

La cascada grande...la del río cuyo curso hemos seguido, da dos saltos antes de posarse en el fondo...Si se mira hacia abajo, nos parece que la profundidad pueda ser de mil metros. Pero no...los cálculos más acertados parecen ser los que indican unos 300 metros de profundidad...Lo suficiente para que el panorama de este gran cañón natural deje absortos a todos los visitantes...

No...no es justo haber pasado por Fernando Póo y no haber visto las casadas del Iladyi... Allí donde la naturaleza se hace brava y quieta...lujuriosa y recatada... sencilla y grandiosa...

Hasta hace pocos años, aún se podía contemplar bandadas de monos saltando por los árboles que asoman sus ramas al enorme precipicio..Hoy.. quizás haya algunos, pero se dice de ellos que hasta filosofía empiezan a estudiar..por eso, no será fácil que podamos verlos en una excursión plácida de un domingo...donde los gritos de asombro y de sorpresa saltan a la garganta de los visitantes...

Pero no hacen falta las travesuras de los simios para compensar el viaje... Las grandes cataratas nos dan la bienvenida y su sola contemplación, nos hará exclamar...«valía la pena»

Lamento sobre Annobón, belleza y soledad

Por Francisco Zamora

... Y allí, alejada de la verde masa africana,
azotada por los vientos del Atlántico,
orgullosa y solitaria, se erige una historia, un mundo, un destino:
Annobón.

En lo más alto, el desdentado pico Quioveo despide al visitante
con una triste mueca de esperanza,

lanza su eterno mensaje, hacia los espacios.

Paciente espera, ingenua, se fía del mundo.

En la playa de Palea, una niña llora.

Con la mirada perdida en la estela que deja el visitante,

su padre con encallecidas y rudas manos la silencia,

El mar sigue cantando su tonadilla constante.

Rudeza y nobleza en las almas

y el borracho que duerme a la sombra del cocotero

sobre la arena, las sombras del viejo «Viyil»

de él no queda más que el regusto amargo de un tiempo que fué mejor.

Asoma la noche, allá arriba, en un mástil, ondea la roja y gualda

¿es un símbolo, un vestigio o una burla?

ayer orgullo del mundo, imperio y sol perpetuo

ayer plazas y señoríos

hoy Annobón.

¿Risas o lágrimas?

llama, espera, cree.

Nada puede ofrecer a cambio,

mas respira belleza, paz, silencio, un paraíso en el infierno.

No hay rima.

La noche está al caer

pero hay luz en las almas

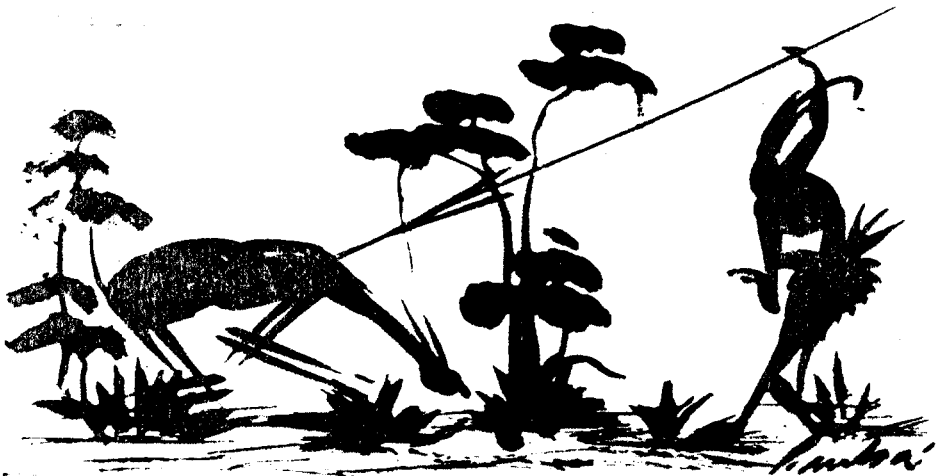
suenan el viejo «Tambalé»

el cuerpo del negro mozo, vibra bajo el influjo mágico del ritmo

¡Eah! grita la negra y enseña una cadena de blancos dientes

contrastes de su oscura piel.

Un largo cocotero, acaba de cantarle la «nana» al lago «Mazafin»
él como buen niño,
se sume, en un dulce y descansado letargo.
Quieto en su lecho, sueña con bellas sirenas.
El ritmo cambia, el ambiente y los años retroceden
ahora es una vieja canción.
Corteses, él y ella dejan sitio a los viejos,
existe el respeto y la noche es larga.
Un alegre rayo de luz anuncia el día
las mujeres se encaminan lentamente a sus quehaceres
los hombres hacen lo propio en la mar
y queda en peligro el vistoso «Pilili» y también el triste «Jajual».
Atrás ha quedado un grito de guerra
el «!Blo ay se blochó!» es otra muda esperanza.
Allá en alta mar,
el trajeado visitante lanza una última mirada, a la piedra que desaparece,
en el espacio ha quedado flotando la promesa.



Libros de interés sobre la Guinea Ecuatorial

Apuntes sobre la isla de Fernando Poo

Publicado en Madrid en 1856 por el Ilmo. D. Miguel Martínez Sanz, primer Prefecto Apostólico de Fernando Poo. **15 Ptas.**

15 años de evangelización en el interior del bosque de la Guinea continental Española. Por el Excmo. P. Leoncio Fernández, C. M. F. Ilustrado con 81 fotografías y un mapa. **40 Ptas.**

Memorias de un viejo Colonial y Misionero sobre la Guinea continental Española. Por el Excmo. P. Leoncio Fernández, C. M. F. Ilustrado con 44 fotografías y dos mapas. **30 Ptas.**

La Vida animal en la Guinea Española. Por Aurelio Basilio, C.M.F.. Descripción y vida de los animales mamíferos en el bosque tropical africano. Ilustrado con 128 fotografías. **100 Ptas.**

Las aves de la Isla de Fernando Poo. Por Aurelio Basilio, C. M. F. Estudio completo de todas las aves de la isla, con su descripción detallada, sus costumbres y su distribución geográfica. Ilustrado con numerosas fotografías y grabados en negro y en color. **125 Ptas.**

La isla de Annobón. Por el P. Natalio Barrena, C. M. F. muchos años misionero en la Isla. Estudio geográfico, etnológico e histórico de esta lejana Isla. Con una introducción y notas del Hno. Ramón Perramón, C. M. F. **40 Ptas.**

Las Industrias líticas de Fernando Poo. Por A. Martín, C. M. F. Estudio de las hachas y otros instrumentos de piedra prehistóricos, hallados en Fernando Poo. Ilustrado con numerosas fotografías y grabados. **10 Ptas.**

El Vicariato Apostólico de Fernando Poo. Por Tomás Luis Pujadas C.M.F. Ilustrado con 50 fotografías y 6 mapas. **30 Ptas.**

Un Santo de la Guinea. Por Tomás L. Pujadas, C. M. F. Vida del catequista llamado: JOSE SI ESONO. Ilustrado con 16 fotografías. **40 Ptas.**

Todas estas obras pueden adquirirse en: Imprenta Misioneros, Apartado 10. Santa Isabel (Fernando Poo).